

VICENTE CASTAÑEDA
ABOGADO
MADRID

9-1/2



FERNANDO EL SANTO, 7

Excmo. Marqués de Mirasol

Mi distinguido amigo; Adjunto tengo el gusto de remitirle las charillas del pequeño artículo que lleva p.^a el número de la Revista Vida Aristocrática; otra vez hubiera querido hacer digna de V., pero no tengo material tiempo.

Conforme sus deseos, le remito los facos de dos fotos grabados, el uno corresponde al Coche Volante de que hablo en el artículo, el otro es el Escudo de Valencia, puede rotular este; Armas de Valencia 1515.

7 tal vez resultara mejor machacando en el taco
las letras que lleva debajo para que no salieran
la leyenda del otro foto, puede ser Coche Volante,
Valencia, principios del siglo XIX.

Como siempre queda muy buen amigo
gamb.

V. Castañeda

E 18-abril-923

Extrañi
cabo
columna

G-I/3



= Valencia =

Sorprender en momento dado, así en los in-
dicios, como en las ciudades y regiones,
rango de noble abolengo que los caracte-
rize y determine, es modalidad que la
Historia nos muestra con toda frecuen-
cia; lo que constituye excepción en la
trayectoria luminosa de la actuación



española es la constante, laboriosa e
inteligente actuación de una de las más
bellas regiones, de aquella que amoroso-
samente duerme junto al mar tati-
no, que cual cauce de la Civilización
fue abierto para unir el brillante y
adormecido Oriente con la risueña
Valencia.

En prodigioso vuelo, emporio de

apetecidos dones, viro que sus na-
turales fueran ladivoros de ellos, no-
ocultaron sus riquezas, ni su poder
rio, con ellas y con este cimentaron
el glorioso nombre ^{del Reino} Aragonés, en tierras
de Italia y Grecia, las milenarias cu-
nas donde el Arte y la Cultura flore-
cieron y deleitaron a los humanos.)
No extrañara por tanto ver esculpido

el Blarón del Reino en las mas apor-
tadas de sus villas, los sanguinolentos
palos del escudo surmontados ~~por~~ con
el Dragon alado, emblema de la Vig-
ilancia, con anubolo, justo y cierto de
la actuacion valenciana, que aspira
~~el~~ ~~pr~~ a marchar al frente de la cultu-
ra y del progreso aun a costa de los ma-
yores sacrificios,
dos muestras, de las innumerables que

§
pudiera reozer, basten a mi intento.
Corrían los años de la XIV.^a Centuria, las
luchas enseñoreaban nuestro Territorio,
y parecia como si el corazón del hombre
endureciéndose por los parados peligros y aler-
ta a los del porvenir, solo pensara en
su propia seguridad; en tiempos en
que el vivir fué tan duro, lucia sin-
embargo en Valencia esplendida la

autorcha del Derecho, no solo de aquel
que encausa las violencias humanas, en
moldes jurídicos, que determinan la
pacífica contienda ante los Tribunales
de Justicia, ni ~~aun~~ ^{del que} con las Disposicio-
nes justas y ponderadas de los Fueros,
monumento glorioso que nos legaron
nuestros mayores, ^{recoge} ~~ya lo que a to~~
da ^{la} actividad contractual ~~se~~ ^{se} atiende

con exquisito celo a ~~Atta~~ las sustituciones familiares, & ~~para~~ ~~estas~~ las detestaciones, sino en manifestaciones de tal humanidad que en solo recuerdo enternece; Cuando al llegar el momento volumne en que el hombre lleva a bautizar el fruto de inconfesable unión, cuando el temor cierra el labio, y con el silencio cae ~~este~~ sobre el naucho el deseo, no busquéis en tales casos, la de

primamente declaración, de "hijo de madre desconocida", no os esforcéis en hallar el adjetivo que demuestre el fríate origen, la costumbre, la verdadera fuente jurídica, halló molde caritativo, de tan alta virtud representativa, que será siempre modelo para pueblos cultos; el corazón y la ley marcharon al unísono y al variar en divino tesoro produjeron

para los hijos abandonados, la sublime
formula: Bategí a un fill de la Mare
de Deu y li posi per nom.....

La enorme actividad de nuestros días, en
que parece como si el humano lo cifra-
ra todo en la velocidad, cristalizó, como
medio de expresión, en el coche automo-
vil; los balbucos en el arte de la

construcción del mismo fueron explicados por los autores con todo detenimiento, pero al hacer su historia olvidaron la positiva aportación, que el grabado que se reproduce demuestra, el coche volante, con su explicación marginal y la banderola de las armas del Reino Valenciano, justifican plenamente cuanto al principio decíamos, no fue



Valencia rotamente el pueblo soñado
enamorado de la justicia y del derecho,
sintió las necesidades del vivir intenso
y progresivo, para ambos aspectos de
la existencia halló en la ilustración y
en las energías de sus hijos los adecuados
medios.

Y así admiramos a los escritores Antonio Canals, Muntaner, y Eximenis, cultivadores de la Filorofia durante los Siglos XIV y XV, a los poetas Ausias March, Jaime Boig, Juan Ruiz de Corella, Bernardo Fenollar, Verdancha, Moreno, Vilaspinaura, y Miguel Perer; Jaime Gazull, Escobá, Mercader, Viñoles y tantos otros; los médicos, Alcaniz, Gaspar Torrella, Clara, Melchor de Villena; los prosistas Luis Vives, Pedro Juan Nuñez, Felida, Mouró, Ja-

me Falco que integran una verdadera escuela
filosofica valenciana; los teólogos San Vuen-
te Ferrer y Marcos Serra, Fr. Jaime Rerer, Sai-
me Ferrer, el P. Antist, Vpori Estere y el P.
Benito Rerera; los jurconsultos, Bonifacio
Ferrer, Pedro Belluga, Furio Ceriol, Cerdan de
Ballada; los matemáticos Jerónimo Muñor,
Juan Falco y Pedro Juan Muñor; los historiado-
res, Viciano, Beuter, Drago, Esolano, Esquerdo,
Bendicho y los Vich, con palmarias mues-
tras de que en todos los ordenes brilló in-

temeramente la antorcha del genio valencia-
no, hasta llegar al presente en que como
palmaria muestra de cultura, industria
y arte surge pléthonica de vida, aún por
el ~~se~~ reco cauce del Turia, que dejó en la
alegre campiña, el manantial de su mago-
table riqueza.

Vuente Castañeda
De la Real Academia de la
Historia.